

# EN BUSCA DE LA CIUDADANÍA

Las pasadas **ELECCIONES** trajeron consigo una sorpresa tímidamente anunciada: la del **ABSTENCIONISMO**. Y en la búsqueda de explicaciones, de un lado se culpa a los políticos —integrantes de los diferentes niveles de gobierno, miembros de los **PARTIDOS** y de manera particular a sus dirigencias, representantes en el Congreso de la Unión, congresos estatales y cabildos municipales—, y del otro se habla de la falta de responsabilidad cívica de los **CIUDADANOS**.

Sin embargo la magnitud del abstencionismo plantea una serie de preguntas no menores si verdaderamente pretendemos un país democrático.

Si ser ciudadano, en términos del ejercicio de los derechos políticos, implica no sólo contar con los 18 años cumplidos al día de la elección ¿cuáles son las cualidades, las competencias, la cultura que debiera tener el ciudadano para el ejercicio cabal de la ciudadanía?, ¿es el abstencionismo una respuesta política consciente o una de tantas inercias de nuestra vida social?, ¿cómo y hasta dónde continúa pesando el largo

---

periodo marcado por el despotismo y autoritarismo de partido único?, ¿como exigir una amplia participación ciudadana si nuestros antecedentes, remotos y cercanos, son de una socialización antidemocrática?

Es indudable que en los últimos 25 años México ha venido avanzando, no sin tropiezos, de manera consistente hacia la democracia. También es cierto que las elecciones son emblemáticas de las sociedades modernas que tienen en ellas el instrumento para definir sus preferencias políticas, pero ¿entendemos que la cultura democrática rebasa con mucho a las urnas?, ¿vemos a las elecciones como arribo o como inicio del viaje democrático?, ¿debemos entender a la democracia electoral como aquella que nos dará la democracia social, económica?, ¿qué es lo que tienen que hacer las diferentes instituciones para no agotar la participación política electoral en un mero ritual que compromete a un solo acto el día de las elecciones?, ¿cómo han respondido las instituciones a las diferentes expresiones sociales y políticas que luchan por abrirse espacios de participación durante y más allá de los periodos electorales?

Si bien es cierto que los partidos políticos siguen siendo vehículos indispensables para hacer viable la vida institucional y democrática, también lo es que estos requieren modernizarse, tener capacidad programática para resolver nuevos y añejos problemas, reconocer la existencia de diversas y novedosas formas de agrupamientos sociales, y entender que son parte de un todo social complejo, por lo que se requieren de nuevos y mejores instrumentos para la incorporación de grandes segmentos de la sociedad que no se ven representados en ellos y que, cuando mucho, alcanzan a ser apenas clientelas electorales.

Pero no sólo los partidos políticos tienen tareas pendientes. A la preocupación por contar con ciudadanos de tiempo completo deben responder todas las instituciones sociales, no sólo la escuela, cuya estrategia educativa más bien ha promovido un patriotismo construido en torno a la veneración a los héroes y el amor a la patria y que está lejos de ir dando cuerpo a la emergencia de una ciudadanía activa, aquella que pueda sostener y defender un proyecto sociopolítico que la incluya.

Como sociedad debemos impulsar en todas las dimensiones de la vida aquellas prácticas que nos vayan orientando positivamente hacia algunos valores centrales de la democracia. No olvidemos que la experiencia del mundo social es el escenario en el que nos formamos y en el que aprendemos a movernos.

**HILDA ELENA HERNÁNDEZ**